

Golpe de estado en Honduras y definición de candidaturas en Uruguay

El anacronismo reina en Honduras

El golpe de Estado que se suscitó en Honduras el 28 de Junio tiene como particularidad el ser un golpe cívico- militar, es decir, cuenta con la participación tanto de las fuerzas armadas, como de los dos partidos más importantes, el Partido Nacional y el Liberal, y de determinados sectores sociales, en especial aquellos pertenecientes a las clases altas.

El escenario que se presentaba en Honduras antes del golpe era similar al existente en países latinoamericanos que realizan procesos de reforma radical, como Venezuela, Bolivia y Ecuador. El presidente Zelaya proviene del Partido Liberal, que representa a sectores empresariales y oligárquicos del país y lleva adelante políticas de corte conservador. Sin embargo, luego de dos años de mandato, el jefe de Estado viró en sus políticas hacia los sectores populares: inició algunas reformas para la redistribución del ingreso por medio del aumento el salario mínimo y el control de la canasta básica. Al mismo tiempo retomó el control sobre los recursos naturales del país: promulgó una ley de protección forestal y realizó un férreo control sobre los recursos petrolíferos, sumándose al proyecto energético de Hugo Chávez, Petrocaribe, y limitando las ganancias millonarias de las petroleras multinacionales. En el plano internacional se unió al ALBA (Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe) y se acercó a Fidel Castro pidiendo disculpas en nombre del Estado hondureño por haber prestado su territorio en los años '80 como base para la lucha antiguerrillera de Estados Unidos.

La crisis estalló cuando el primer mandatario decidió realizar una consulta popular para poner en marcha una Asamblea Constituyente que incluyera reformas en la Carta Magna del país para noviembre de

este año, cuando se elegirán presidente, diputados y alcaldes. El jefe militar se negó a colaborar con la consulta y fue apoyado por los partidos opositores, las cámaras empresariales y los medios de comunicación, que acusaron a Zelaya de querer introducir la reelección presidencial y perpetuarse en el poder al igual que su aliado Chávez. Asimismo, la Corte Suprema, órgano cuyos miembros son nombrados por el Congreso nacional unicameral, donde tiene mayoría la oposición, falló en contra del gobierno y declaró ilegal la consulta popular. En el marco de este conflicto de poderes, el Tribunal Supremo Electoral y el Congreso Nacional apoyaron al jefe militar y ante la negativa del presidente de restituirlo, los militares, con la venia de todos estos sectores entraron a la casa de Zelaya, lo secuestraron y lo enviaron en un avión a Costa Rica. También se pudo conocer que los embajadores de los países de Nicaragua, Cuba y Venezuela recibieron golpes cuando se acercaron hasta la residencia de la ministra de Relaciones Exteriores de Honduras, Patricia Rodas, quien estuvo secuestrada en la base de la Fuerza Aérea de la capital.

Según las Fuerzas Armadas de Honduras, todo este proceso fue en defensa de la legalidad, para garantizar el orden y la paz social. Tal como ocurre con los golpes militares, se impuso el toque de queda, pero para darle legalidad al golpe se recurrió al Congreso, que se reunió y luego de leer una supuesta carta de renuncia del presidente electo democráticamente, los legisladores aceptaron la falsa renuncia, aprobaron una moción de censura e inhabilitación en contra del legítimo presidente por supuestas desviaciones del marco constitucional y eligieron como presidente de facto a Roberto Micheletti, presidente del Congreso.

Las reacciones del pueblo hondureño tras el golpe se encuentran divididas: el pueblo está polarizado entre quienes apoyan al gobierno

usurpador y aquellos que están a favor de la vuelta de Zelaya. Es por este motivo que se realizó una huelga nacional del sector educativo, la paralización casi total de la industria de la agricultura y la interrupción parcial del transporte público en algunas regiones del país. También hay marchas a favor de ambos bandos, aunque se sabe que en el medio de un golpe de Estado y bajo la imposición del toque de queda, las marchas a favor del gobierno democrático de las que participan campesinos, indígenas y movimientos sociales son duramente reprimidas, con cientos de heridos, detenidos, algunos muertos (se desconoce el número total de los mismos) y los líderes de los movimientos sociales y sindicales perseguidos y asesinados. Todo esto se agrava a causa de la declaración de estado de sitio, facilitando las detenciones arbitrarias, la represión y la censura (se ordenó la expulsión del país de los periodistas pertenecientes a la cadena multiestatal Telesur y de la cadena de televisión pública venezolana VTV).

La comunidad internacional en su conjunto ha repudiado el golpe de Estado: desde la OEA (Organización de los Estados Americanos) hasta la Unión Europea, pasando por el ALBA (conformado por Cuba, Nicaragua, Venezuela, Ecuador, San Vicente, las Granadinas, Antigua y Barbuda y Bolivia), el Mercosur, la ONU y el Grupo de Río (integrado por Argentina, Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela). Respecto de la posición de los países, una opinión de peso fue la del presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, quien declaró que a pesar de no estar de acuerdo con el presidente Zelaya, este es el único presidente de Honduras que reconoce. Esta condena tan rápida y unánime en un escenario internacional heterogéneo es un hecho para subrayar, aunque el las medidas que se tomarán para con el gobierno de facto son variadas: estas van desde interrupciones en el comercio con Honduras, retiro de sus embajadores en este

país y la suspensión de envío de fondos por parte de organismos internacionales como el BID y el Banco Mundial. Asimismo, Chávez, anunció que planea suspender el envío de petróleo a Honduras en el marco del acuerdo PetroCaribe, la Asamblea General de la ONU adoptó una resolución por la que exigió la restitución inmediata de Zelaya en tanto presidente legítimo y la Corte Interamericana de Derechos Humanos solicitó enviar una misión para verificar la vigencia de los derechos humanos. Cabe destacar que la situación económica, empeorará con el aislamiento del país centroamericano y los más afectados serán los programas de salud, de seguridad alimentaria y de desempleo.

Ante un gobierno de facto cada vez más consolidado en el frente interno y el repudio absoluto de la comunidad internacional, el mandatario destituido decidió volver a su país, mientras que el presidente del Congreso devenido en dictador, anunció que no permitirá la vuelta de Zelaya y advirtió que si este pisa territorio hondureño se tendrá que enfrentar con las diferentes órdenes de captura que tiene de parte de la Corte Suprema de Justicia, de los juzgados y de la Fiscalía. Debido a la escalada de violencia que se generó desde el inicio del gobierno de facto, la asamblea de la OEA decidió que Zelaya emprenda el regreso junto al presidente de la Asamblea General de la ONU, Miguel D'Escoto, mientras que la presidenta argentina, su par de Ecuador, Rafael Correa, el presidente de Paraguay, Fernando Lugo y el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza lo aguardarían en El Salvador como eventual misión de apoyo en caso de aterrizaje. Sin embargo, el presidente no pudo aterrizar en suelo hondureño y debió desviarse hacia El Salvador, donde lo esperaban el resto de los presidentes. Tras este intento fallido de retorno, los países de la OEA decidieron darle un ultimátum al gobierno de facto: se normaliza la situación política del país o

podrían suspenderlo de la OEA y cortar toda la ayuda multilateral.

Luego de estos hechos se desarrollaron algunos sucesos como: la renuncia por parte del gobierno de facto a la OEA para no dar explicaciones a este organismo, la militarización del aeropuerto de la capital, movilizaciones y paro de actividades, constante represión a sectores a favor de Zelaya, negativa de Estados Unidos de reunirse con representantes del gobierno de facto. Todos estos hechos culminaron con la intervención de Estados Unidos en la realización de una mediación en Costa Rica, con Oscar Arias (presidente de ese país y Premio Nobel de la Paz) como anfitrión, en la cual se verían la cara Zelaya, presidente electo democráticamente y Micheletti, presidente de facto. Sin embargo, luego de entrevistarse con el presidente costarricense, Micheletti regresó a su país, dejando una delegación para que negocie en su nombre.

Con el objetivo de romper con el aislamiento en el cual se encuentra hoy en día Honduras debido a la usurpación del poder por parte del gobierno de facto, el presidente ilegítimo anunció el levantamiento del toque de queda que regía desde el día en que se realizó el golpe y declaró que no descarta una amnistía para Zelaya como salida al conflicto. Asimismo, se nombró un nuevo canciller y se realizó una invitación a los organismos internacionales de derechos humanos para que éstos visiten el país. Mientras tanto, las movilizaciones de protesta de las organizaciones populares entraron en su tercera semana de resistencia pacífica contra el régimen de facto. Por otra parte, el presidente de facto afirmó que se retomaría el proceso de mediación en unos días aunque las organizaciones sociales se han mostrado escépticas con respecto a esta cuestión y Zelaya advirtió que el diálogo juega a favor del gobierno usurpador y pidió a Estado Unidos mayor firmeza con respecto a su postura.

En EGES observamos que:

No es una cuestión menor dejar en claro que este gobierno, más allá de contar con el apoyo del Congreso, de la Corte Suprema de Justicia y del Tribunal Superior no es un gobierno legítimo. A diferencia del golpe de Estado tradicional, este golpe está encabezado más abiertamente por civiles y cuenta con el apoyo de las Fuerzas Armadas. La crisis que generó una parálisis entre los distintos poderes del Estado no se resolvió por vías institucionales, sino que se recurrió a la fuerza de los militares y los artilugios para legitimarlo desde el Congreso nacional. No existe problema institucional que pueda ser resuelto por medio del secuestro y deportación del presidente electo democráticamente. Por lo tanto, **lo ocurrido en Honduras fue un golpe de Estado, el actual mandatario es un presidente de facto y el gobierno carece de legitimidad.**

Este hecho merece especial atención para nuestro continente, debido a que **el golpe de Estado en Honduras podría poner en juego la democracia en Latinoamérica.** Es por eso que la posición de la OEA de excluir al régimen de facto del organismo es una decisión fundamental para apoyar la democracia de estos pueblos. Si el golpe de Estado resulta victorioso, la tentación de recurrir a este hecho en aquellos países donde se generan procesos de cambios radicales y existe una notable polarización entre sectores conservadores y tradicionales, (no deben olvidarse los golpes fallidos en Venezuela en el año 2002 y en Bolivia el año pasado) se incrementará de manera significativa.

Una última cuestión a destacar es la **evolución de la región en cuanto a su repudio unánime al golpe y al gesto de solidaridad hacia el gobierno depuesto,** presionando para la restitución de la democracia como nunca antes lo habían

hecho. Por otra parte, no sólo los países latinoamericanos se mostraron a favor del golpe, sino que tampoco cuentan con el apoyo de Estados Unidos, ya lejos de su etapa intervencionista en la que apoyaba los golpes de Estado en la región. Sin embargo, es esencial que este rechazo de toda la comunidad internacional a las formas antidemocráticas de ejercer el poder dé como resultado la expulsión del régimen de facto y la restitución de la democracia en este país.

Candidatos definidos en Uruguay

El senador José Mujica y el ex mandatario Luis Alberto Lacalle ganaron con autoridad las candidaturas presidenciales en los comicios internos de la gobernante coalición de izquierda Frente Amplio y del Partido Nacional, respectivamente.

José Mujica, tuvo el apoyo final del 49,81% de los votantes del Frente Amplio, el ex ministro de Economía Danilo Astori el 38,01% y el intendente de Canelones, Marcos Carámbula, sumó el 7,93% en los comicios celebrados el pasado domingo 28 de junio.

En el Partido Nacional o "Blanco", el principal de la oposición, Lacalle (presidente de Uruguay entre 1990 y 1995) sumó el 54,95% de los votos, y el senador Jorge Larrañaga, el 41,15%.

En el Partido Colorado, Pedro Pordaberry sumó el 66,68% de los votos, el diputado José Amorín Batlle, el 12,78%, y el ex vicepresidente (2000-2005) Luis Hierro López, el 10,30%.

El 44,45% de las 2.584.219 personas habilitadas para votar participaron en las elecciones internas, sin voto obligatorio, contrariamente a lo que sucede en las generales.

El Partido Nacional sumó 467.639 votos, el Frente Amplio 417.563, el Partido Colorado 120.973 y el Partido Independiente 3.326.

Los "blancos" tuvieron más votantes que los frenteamplistas en 18 de los 19

departamentos de Uruguay, incluso en varios donde la coalición de izquierda ocupa el gobierno municipal.

El Frente Amplio dominó con amplitud (55,08%) en Montevideo, donde reside la mitad de los 3,4 millones de habitantes de Uruguay.

En EGES observamos que:

De cara a las elecciones generales del 25 de octubre, de acuerdo a los analistas políticos y según las últimas encuestas, la coalición oficialista de izquierda tiene entre el 49% y el 51% de intención de voto, el Partido Nacional entre el 38% y el 39%, y el Partido Colorado el 8%.

Pero el ex presidente Luis Alberto Lacalle (1990-1995) y el senador Jorge Larrañaga, ganador y derrotado en las elecciones internas del domingo, anunciaron inmediatamente después de conocerse los resultados que en octubre lucharán juntos en las urnas para que su partido pueda volver al poder. Otros analistas destacan que la señal de unidad dada por el opositor Partido Nacional de Uruguay al conformar inmediatamente después de las elecciones internas su fórmula para las elecciones generales de octubre le deja mejor posicionado que el partido oficialista, y metiendo una muy fuerte presión al Frente Amplio.

Cada minuto que pierda el Frente Amplio en arreglar la fórmula va a ser ventaja para el Partido Nacional.